



LA RAZÓN HISTÓRICA. Revista hispanoamericana de Historia de las Ideas. ISSN 1989-2659

Número 38, Año 2018, páginas 44-71. [www.revistalarazonhistorica.com](http://www.revistalarazonhistorica.com)



## EL DELIRANTE PROYECTO MONTAUK

CONSPIRACIONES, SECRETOS, EXPERIMENTOS, PARANOIA Y EXTRATERRESTRES

Por

Fernando Jorge Soto Roland\*



Base Aérea de *Camp Hero*, Montauk Point, Long Island, Nueva York

Escenario en el que se desarrolló la moderna y conspirativa leyenda urbana

---

\* Profesor en Historia por la Facultad de Humanidades de la UNMDP (Argentina).

## INTRODUCCIÓN

Desde que las brujas se organizaron en sectas secretas con el propósito de destruir al cristianismo, aliándose para ello con el Diablo en el siglo XVII, las conspiraciones más alambicadas han venido recorriendo el imaginario de Occidente cada vez con más fuerza, especialmente en épocas de crisis. Y —como con los conventículos de las adoradoras de Satán— decenas de otras minorías han sido denunciadas y perseguidas por aquellos que se arrojan la insigne tarea de combatir las, desenmascarando —en principio— su existencia.

Judíos, masones, templarios, extraterrestres y secretas organizaciones (estatales y privadas) recorren las páginas de la historia de las conspiraciones, enalteciendo la paranoia, la ansiedad y los miedos de cada época. Mezclando realidades con fantasías, tomando mentiras por verdades absolutas. Asentando lo imposible como algo factible. Y, finalmente, recreando todo un universo alternativo, improbable y delirante, que termina instalándose en la cosmovisión de muchos como un dato irrevocable e indiscutible de la realidad.

Sorprende la cantidad de gente que cree en todo esto actualmente. La historia misma, como disciplina, se ha visto invadida por miradas de este tipo. Pero no han sido (son) los historiadores profesionales —al menos los honestos— aquellos que las alimentan, sino escritores de variedades, periodistas e imaginativos divulgadores de misterios que no dudan en *mezclar todo con todo*, estableciendo causalidades inexistentes o relacionando procesos (políticos, económicos, culturales) que, objetivamente, no tienen relaciones entre sí.

La ciencia misma está en el banquillo de los acusados.

Desde Hiroshima y Nagasaki sus terribles potencialidades han sido vistas con temor y suspicacia. No todo su legado parece ser positivo, ni su accionar tendiente al Progreso. Como ya ocurrió con el doctor *Víctor Frankenstein* y decenas de otros *científicos locos* (verdaderas puntas de lanza de todo este proceso), ya no existe una confianza absoluta en sus resultados. Ya nadie pone las manos en el fuego por ella. Y, en la volteada, el pensamiento racional sufre las consecuencias, abriéndole paso a la magia y las maravillas.

El neo-romanticismo de fines del siglo XX y principios del siglo XXI alimentó un nuevo género literario, que no por divertido ha dejado de ser devastador en más de un sentido: el *Realismo Fantástico*. Uno de los precursores y responsables más directos de la enorme cantidad de tonterías que se divulgan a diario y son tomadas como ciertas por millones de personas. Ésas que buscan convertir sus deseos en realidades, desatendiendo el legado científico, pero haciendo un uso incorrecto y tendencioso de su lenguaje. Se aprovechan de la ciencia para destruir a la ciencia.

Sería ingenuo negar que detrás de muchos procesos existan cuestiones y variables que, a simple vista, no son observables. Pero, en todo caso, hay que probarlas.

He aquí el meollo de la cuestión. Porque en un mundo de conspiraciones las “pruebas” se convierten las primeras víctimas. Si lo invisible y complicado —como sostienen los profetas del *realismo fantástico*— es lo que se esconde detrás de lo simple, cualquier cosa es posible y Occam es sacrificado en el altar de la pavada.

Un viejo proverbio iluminista expresaba (con elegante rima): “*El decir de las estrellas es un muy bello decir/ Porque nadie puede ir a preguntárselo a ellas*”.

Es acaso la más bella síntesis del problema que hoy nos convoca: la posibilidad de difundir tonterías, manteniendo las mandíbulas apretadas en adusto gesto y revelando una fachada de “*estúpida importancia*” capaz de sostener las hipótesis más trastornadas, permitiendo que la fantasía se imponga a la realidad. Porque convengamos algo: el *Realismo Fantástico* de “*realidad*” no tiene nada. Al menos desde el punto de vista de la cosmovisión vigente desde el siglo XVIII, herencia de la Ilustración; y en la que nos hemos apoyado y educado durante los últimos 300 años, recreando eso que llamamos “*Modernidad*”.

No es paradójico que la fantasía se transformara en género literario en el mismo instante en que la razón y el realismo se imponían. Fue una reacción clara ante el retroceso de lo trascendente. Un acto de rebeldía emocional que el romanticismo del siglo XIX supo guiar y mantener activo; cuidando de la fantasía y lanzándola al ataque —como si de un ave de cetrería se tratara— cada vez que el realismo volvía insulsa, desencantada y aburrida, a la realidad circundante.

Es difícil desembarazarse de la mochila que hemos cargado desde que adoptamos el bipedismo y empezamos a organizar las primeras sociedades, tratando de entender y controlar nuestro entorno. Pero mucho más interesante es entender los motivos que *hoy* llevan a millones a personas a descreer de trabajos científicos, honestos y serios (que requieren, claro, de cierto esfuerzo intelectual) y abrazar —sin crítica alguna— fraudes y elucubraciones fantásticas extremadamente ilógicas, embelesadas de espiritualismo y esoterismo.

Muchos escritores exitosos —partidarios y algunos de ellos fundadores del *realismo fantástico*— han impuesto una idea, por demás divulgada en las redes sociales y la televisión: aquella que afirma sobre la existencia un complot tendiente a ocultarnos la presencia de *otro mundo*, uno diferente al que percibimos y en el que lo fantástico es parte consustancial de la realidad.

En pocas palabras, pretendieron —y en parte consiguieron— imponer una nueva manera de concebir lo real. Una en la que lo asombroso y lo sobrenatural intervienen activamente, poniendo al pensamiento mágico por delante de la razón y reeditando una concepción casi medieval de la realidad.

O sea que, *de nuevo*, todo esto, no tiene nada.

No deja de ser un brote reaccionario y conservador cuya ideología —que no comparto— se filtra a través de temáticas que, a primera vista, parecerían no estar relacionadas con concepciones políticas. Pero lo están. Es imposible que ello no ocurriera. La ideología está presente en todas partes. Negarla o enmascararla es un claro signo de deshonestidad intelectual. Una acción política encubierta, disfrazada de independencia ideológica. *Una fantasía*.

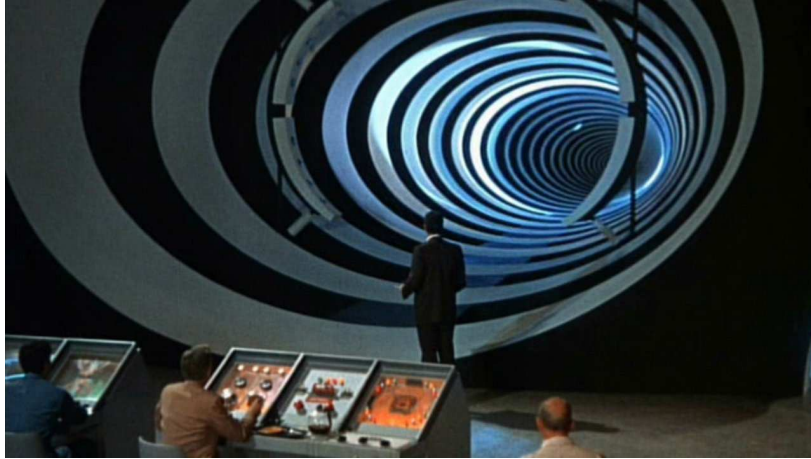
En el presente artículo trataremos de desarrollar y analizar una leyenda urbana por demás interesante. Confieso que, hasta hace muy poco, la desconocía y que un programa de televisión (*Stranger Things*) fue la que la lanzó sobre mi escritorio.

Me estoy refiriendo al “misterioso y ultra-secreto” *Proyecto Montauk*. Una elucubración relativamente nueva —desempolvada por la serie arriba citada— que, para mi sorpresa, ha sabido entretener una conspiración de proporciones, en la que varias decenas de temas fantásticos se ven ligados entre sí.

Como siempre, no es raro que historias de este tipo pululen. Lo extraño e interesante es que mucha gente las crea verdaderas.

Abandone usted, lector, las ideas que tenga sobre el tiempo y el espacio. Deje a un lado su sentido crítico. Acostúmbrese a convivir con las maravillas y no dude frente a ellas. Cuelgue los guantes de la razón y, transitando los senderos del *realismo fantástico*, adentrémonos en el delirante universo del *Proyecto Montauk*.

## EL LADO OSCURO DEL *TÚNEL DEL TIEMPO*



### *El Túnel del Tiempo (The Time Tunnel)*

Serie de televisión norteamericana. Se mantuvo en el aire desde

el 9 de septiembre de 1966 al 7 de abril de 1967

*“Dos científicos están perdidos en el violento vórtice del pasado y del futuro, del primer experimento, del proyecto más grande y más secreto: el Túnel del Tiempo. Tony Newman y Douglas Phillip caen, irremediabilmente, hacia una nueva y fantástica aventura, en alguna parte del infinito laberinto del tiempo”.*

Presentación de la serie *El Túnel del Tiempo* (1966-1967)

Cuando el productor y director de cine y televisión Irwin Allen puso al aire la famosa serie *El Túnel del Tiempo* (*The Time Tunnel*) en septiembre de 1966, jamás debió imaginar que ese producto televisivo de ciencia ficción fuera a tener —a pesar de su corta vida— repercusiones tan morbosas y negativas en parte del imaginario colectivo de fines del siglo XX.

*El Túnel del Tiempo* buscaba simplemente entretener y lo consiguió con creces. En lo personal, me la pasaba genial viéndola, más de una década después de su estreno. Aún recuerdo las muchas veces que me tiraba desde la cama de mi cuarto simulando el viaje por aquel remolino temporal en el que sus protagonistas estaban condenados a vagar, semana tras semana.

Su argumento era sencillo. Trataba sobre un proyecto ultra-secreto del gobierno estadounidense, cuyas instalaciones estaban a varios kilómetros de profundidad por debajo del desierto de Arizona, y con el que se perseguía controlar los viajes temporales, dentro de un contexto político muy particular: la *Guerra Fría*.

La serie estaba ambientada en 1968 (por entonces, *el futuro*) y, a no dudarlo, el túnel —verdadera maravilla de diseño artístico— era una *arma* que los yanquis pretendían usar contra *los rusos*, el *mal* encarnando de la época. En su capítulo 11, por ejemplo —estrenado el 26 de noviembre de 1966 y titulado justamente “*Arma Secreta*”—, se mostraba a una estereotipada URSS consiguiendo finalmente construir su propio *túnel*, desatando así una crisis de proporciones, trama principal de esa emisión.

La competencia entre EE.UU. y la Unión Soviética aparece claramente caricaturizada. Simplificada al máximo. Una visión maniqueísta que *El Túnel del Tiempo* compartía con otros muchos seriales televisivos de la época; y con lo cuales se sugería —claro está— que sus principales protagonistas —en nuestro caso los doctores Anthony “*Tony*” Newman y Douglas “*Doug*” Phillips, así como todo el plantel de científicos y militares del *Proyecto TIC-TOC*— eran las almas buenas y bien intencionadas del mundo.

Imposible, a mis 12 o 13 años de edad, no identificarse con ellos. Es que el *túnel* permitía soñar con trasladarse hacia adelante y hacia atrás en la línea tiempo, teniendo la posibilidad de ser testigos de eventos históricos memorables (muchos de ellos circunscritos a los manuales de historia norteamericana). Pero eso no era todo. Con el *Time Tunnel* también se podía viajar a otros planetas, incluso a la Luna (dos años antes de que la

promesa de Kennedy pudiera cumplirse, colocando a uno de sus hombres en la superficie de nuestro satélite natural).



**Derecha: visualización y contacto directo con otras épocas.**

**Izquierda: un pirata del siglo XVII llega al siglo XX a través del *Túnel del Tiempo***

Claro que esa maravillosa obra de ingeniería yanqui funcionaba también a modo de *portal dimensional*. Su estructura *comunicaba* una época con otra a través de la boca del túnel. No sólo era factible “*mirar*” el pasado (o el futuro) en la pantalla holográfica que se desplegaba frente a los tableros de mando, sino también establecer un contacto directo con los acontecimientos observados. Por tanto, siempre se corría el riesgo de que las instalaciones militares del Proyecto TIC-TOC fueran invadidas por personajes de otros tiempos (incluso alienígenas con vocación imperialista).

La temática de los viajeros por el tiempo o *crononautas* —como gustan ser llamados ahora— es larga, variada y por demás imaginativa. Desde la máquina que H. G. Wells describiera muy someramente en su novela de 1895 (*The Time Machine*), hemos tratado de inventar decenas de procedimientos para concretar el ansiado traslado de una época a otra.





### Diferentes máquinas del tiempo de la ficción

Pero una cosa es disfrutar de una fantasía literaria o televisiva, y otra muy distinta es creer que viajes de ese tipo son no sólo posibles, sino reales.

Es aquí donde enganchamos con el imaginativo —e imaginario— *Proyecto Montauk*.



Mapa de Long Island con Coney Island y Montauk Point en los extremos

A muy pocos kilómetros de Manhattan, Coney Island personificó, hacia fines del siglo XIX y hasta mediados del siglo XX, una verdadera “*tierra de las fantasías*”, anticipándose en más de 50 años a la pintoresca *Disneyland* de la ciudad de Los Ángeles (Anaheim, California).<sup>1</sup>

Con sus hermosas playas y variados parques de diversiones —*Dreamland*, *Luna Park*, *Sea Lion Park*, *Steeplechase Park* y algo más tarde *Astroland*— Coney congregaba todos los veranos a varios millones de neoyorquinos de clase media-baja y obreros de fábricas quienes, por muy poco dinero (un níquel, se decía entonces), podían disfrutar de uno o varios días de esparcimiento teniendo acceso a los últimos avances tecnológicos puestos en función del entretenimiento. Los principales parques temáticos de la localidad competían por reflejar el espíritu optimista y un tanto inocente de la época. Es que allí, entre 1890 y 1945, podía observarse claramente cómo los Estados Unidos iban convirtiéndose en la gran potencia mundial que terminó siendo.

<sup>1</sup> Véase del autor: *Coney Island*. Disponible en Web:  
[https://issuu.com/fernandojorgesotoroland/docs/coney\\_island](https://issuu.com/fernandojorgesotoroland/docs/coney_island)



Algunos de los variados parques de diversiones de Coney Island

Sus críticos —por general conservadores, puritanos y antipopulista— despreciaban el clima de feria de Coney Island. Protestaban por los ruidos, los olores y extravagantes shows freaks que allí se exhibían. Renegaban de las risas del pueblo llano y denunciaban la promiscuidad y el pecado de aquel *falso Edén* de esparcimiento y tecnología. Pero, aún así, Coney no dejó de crecer con los años y la fascinación producida por el milagro de la luz eléctrica tuvo mucho que ver en todo el asunto. Recién a partir de 1945, al terminar la Segunda Guerra Mundial, se inició su decadencia. Todo había cambiado. La gente, la forma de divertirse, las sensibilidades. Muchas de las fantasías de Coney se habían vuelto realidad. Sus estructuras estaban envejecidas y las nuevas generaciones buscaron la diversión en otros sitios.

En tanto esto ocurría en el extremo oeste de Long Island (ver mapa), en su punta oriental —alejada, aislada y adentrándose en el océano Atlántico— otra historia era la que empezaba a contarse.

**Montauk Point**, con sus bosques, caminos poco transitados y baja densidad demográfica, no exhibía parques de atracciones, sino las instalaciones de una base de la Fuerza Aérea conocida como *Camp Hero*; la cual —a partir de los primeros años de la década

de 1950— empezó a convertirse en una zona de suma importancia para la historia de la defensa de los EE.UU., en su lucha contra el comunismo.

Claro que no duró mucho. De hecho, se mantuvo activa menos tiempo que el *Steeplechase Park* de Coney Island y, para fines de los '60, la base militar estaba abandonada... “oficialmente hablando”. La base aérea cerró —*aparentemente*— sus puertas. *Camp Hero* fue vallado y la enorme antena SAGE —ubicada sobre el techo del edificio más alto del complejo militar—, se convirtió en un testigo, decadente y mudo, de los grandiosos tiempos pasados.

Fue en ese contexto cuando alguien empezó a hacer correr la voz respecto de una historia tétrica relacionada con el lugar. Una trama maquiavélica en la que experimentos inhumanos, secuestros y torturas que atentaban contra todo principio ético, pasaron a ocupar el rol principal del llamado *Proyecto Montauk*.



*Camp Hero*, Montauk, Long Island (hoy día). Abandonada desde 1983



Como generalmente ocurre con este tipo de temas, todo empezó con un libro, editado en principio bajo el género de ciencia ficción. Se tituló ***The Montauk Project: Experiment in Time***, y su primera publicación, realizada por la *Editorial Sky Books*, data de 1992.

Sus autores, **Preston Nichols** y **Peter Moon**, exponen a lo largo de la obra una historia por demás interesante, en la que se mezclan espías, tecnología de punta y extraños experimentos con los que *habrían* conseguido finalmente —como bien indica el título— viajar en el tiempo.<sup>2</sup>



De izquierda a derecha:  
Preston Nichols y Peter Moon

El libro está escrito en primera persona. Remeda una crónica personal de Nichols, tal vez para darle más credibilidad a un argumento que, como mínimo, resulta fabuloso. Nichols es el primigenio difusor de la historia. Sólo más tarde otros “*especialistas*” se le sumarían como coro. Demás está decir que el autor no da pruebas concretas de *absolutamente nada* de lo que cuenta. Es, como dijimos antes, sólo un relato sobre el que se levantó un edificio inmenso de hipótesis descabelladas y sucesos imposibles.

Veamos, resumidamente, qué dice Nichols.

---

<sup>2</sup> Nichols, Preston y Moon, Peter, *El Proyecto Montauk: Experimentos en el Tiempo*. Traducido al español por Adela Kaufman (versión original). Disponible en Web: [https://www.bibliotecapleyades.net/montauk/esp\\_montauk\\_19.htm](https://www.bibliotecapleyades.net/montauk/esp_montauk_19.htm)



**Primera edición de 1992**

El *Proyecto Montauk* es el nombre no-oficial que identifica a toda una serie de supuestas investigaciones y experimentos realizados en secreto por el gobierno estadounidense, a partir de fines de la década de 1960. En realidad, según Nichols, *Montauk* no fue más que la confluencia de dos proyectos anteriores: el *Proyecto Arco Iris* y el *Proyecto Fénix*, iniciados unas décadas antes.

El primero de ellos (*The Rainbow Project*) se hizo público y volvió famoso en 1979 cuando Charles Berlitz y William Moore publicaron otro librito, *El Misterio de Filadelfia: Proyecto Invisibilidad*, en el que daban cuenta de una prueba científica realizada por la Marina el 28 de octubre de 1943.<sup>3</sup>

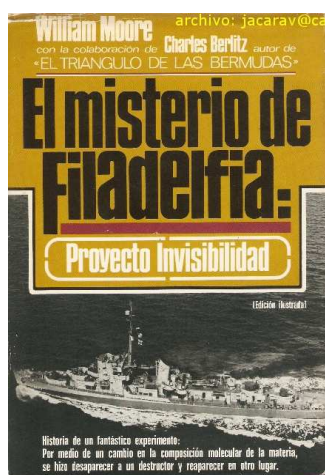
En esa ocasión, según cuenta la leyenda, el destructor-escolta *SS. Eldridge (D-173)* con toda su tripulación abordó, fue sometido —en el puerto de Filadelfia— a un poderoso campo magnético por los ingenieros yanquis a fin de generar todo a su alrededor el efecto conocido como “Botella Electromagnética”, con la que se pretendía volver a la nave “invisible electrónicamente” a los radares de los submarinos nazis que surcaban el Atlántico norte.

Pero algo salió mal.

---

<sup>3</sup> Véase: Berlitz, Charles y Moore, William, *El Misterio de Filadelfia: Proyecto Invisibilidad*, Editorial Plaza & Janes, España, 1979.

A poco de conectar los inmensos generadores que estaban en cubierta, el *Eldridge* se cubrió de una densa niebla color verde y desapareció. Berlitz cuenta que se evaporó literalmente de la vista de todos los que estaban en los muelles observando la evolución del experimento. Y no sólo eso. Tras desvanecerse en Filadelfia —volviéndose *literalmente* invisible al ojo humano— el barco se materializó por unos minutos en el puerto de Norfolk, varios kilómetros al sur; para luego regresar al muelle original, donde volvió a ser visible y concreto.

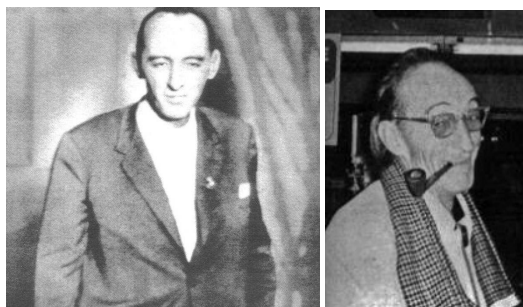


Portada edición en español de 1979

Lamentablemente para su tripulación, las consecuencias de la experiencia fueron catastróficas. Según reza el cuento, muchos de los marino que estaban a bordo quedaron fundidos al casco de la nave al momento de materializarse. Otros perdieron el juicio. Algunos jamás fueron recuperados de esa otra dimensión a la que habían sido accidentalmente lanzados. Finalmente, unos pocos se desvanecieron atravesando paredes ante los asombrados ojos de sus familiares o se diluyeron en el aire en una pelea de bar. Las cosas no habían podido salir peor para el *elemento humano*. Por ende, el proyecto se encajonó oficialmente y permaneció en secreto por más de una década.

Pero, ¿de dónde sacaron Charles Berlitz y William Moore esta historia tan asombrosa?

La respuesta es sencilla: del testimonio de un hombre. Un supuesto testigo del experimento, llamado Carl Allen o Carlos Allende (1925-1994), que hiciera público su secreto a mediados de la década de 1950.



**Carl Allen o Carlos Allende**  
**Supuesto testigo del Experimento Filadelfia**

Poco importa que este tipo haya sido un mitómano con serios trastornos mentales. O que haya dicho en cierto momento que todo era una fantasía por él inventada. La historia había sido lanzada al ruedo y legiones de crédulos se la tragaron a pie juntillas, desatendiendo contradicciones y argumentos imposibles de sostener. Después las teorías conspirativas hicieron lo propio.

Aún hoy (2017) circulan por Internet miles de páginas que siguen considerando al *Experimento Filadelfia* como una *realidad* histórica.<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> Para una lectura pormenorizada de esta moderna leyenda urbana, sugiero los siguientes artículos publicados en Internet, en los cuales se desvela el fraude y el negocio que se desarrolló en torno al llamado *Experimento o Misterio de Filadelfia*. Ya no hay motivos para seguir considerando este delirio como algo real, pero sí resulta interesante seguir estudiando porqué la gente desea seguir creyendo en esas cosas. Véase: Caravaca, José Antonio, *El Experimento Filadelfia y el mito de Allende*, publicado el 30 de marzo de 2014. disponible en Web: <http://caravaca.blogspot.com.ar/2014/03/el-experimento-filadelfia-y-el-mito-de.html> // Asimismo véase: Goermann, Robert, *The mystery man behind the Philadelphia Experiment*, publicado en *Revista Fate* en octubre de 1980. Disponible en Web: <http://web.archive.org/web/20020601165207/http://www.parascopes.com/en/articles/allende.htm> // Consultar también: Gámez, Luis Alfonso, *El experimento Filadelfia*, Revista Magonia, agosto 2009. Disponible en Web: <http://magonia.com/tag/charles-berlitz/> // Del mismo modo:



Pero como dijimos antes, el *Proyecto Montauk* tenía una segunda fuente de inspiración. Otra fantasía literaria salida de mentes conspiranoicas, conocida como el *Proyecto Fénix*, destinado al control del clima y, algo más tarde, al estudio del control mental.

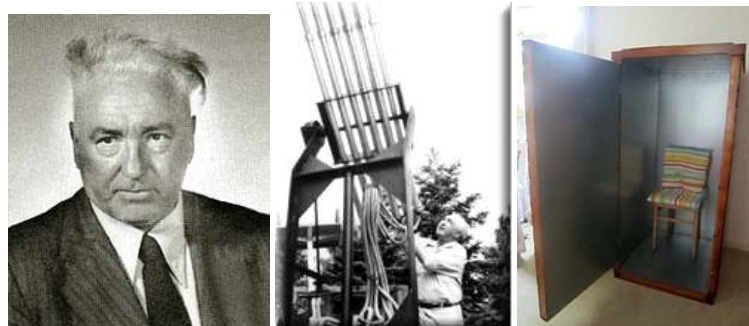
En él *habría* trabajado, en primera instancia, el famoso psicoanalista Wilhelm Reich (1897-1957) —discípulo de Sigmund Freud y Carl Jung— tras su descubrimiento de la esotérica energía que bautizó con el nombre de “*orgón*”.

Reich planteaba que las enfermedades mentales tenían como causa un desequilibrio energético del cuerpo, producto de la tensión muscular. A fin de encontrarle solución al problema, diseñó e implementó en sus pacientes toda una serie de durísimos masajes y estiramientos, descubriendo en el proceso que, a través de esas tortuosas manipulaciones, se generaba un tipo de “energía vital” a la que bautizó con el nombre de *orgón*; y a través de la cual eran posibles tratamientos bioenergéticos con supuestos resultados positivos. Para ello, en 1940 construyó el primer *Acumulador de Energía Orgónica* (que no era más que una simple caja de madera recubierta de metal) que lanzó a la venta. Los tribunales no se dejaron esperar. Estudiaron el caso, dictaminaron que todo era un fraude y le prohibieron insistir con lanzar su invento al mercado. Pero Reich resultó ser testarudo. En 1956 fue condenado por no acatar la sentencia a dos años prisión, donde murió de un ataque cardíaco el 3 de noviembre de 1957 a los 60 años de edad.

Pero según sus imaginativas teorías, un tipo de “*orgón negativo*” también se encontraba en la atmosfera y era el causante de tormentas catastróficas, a las que —sostuvo— podía quitarles fuerza para hacerlas menos destructivas, usando ciertos aparatos diseñados por él mismo. El control del clima era factible. Y así, en 1953, presentó un dispositivo con el que pretendió hacer llover en una zona de EE.UU. que venía soportando una larga sequía. Otra vez la energía orgónica jugaba un rol fundamental.

---

Vallée Jacques, *Anatomía de un fraude: Experimento Filadelfia, 50 años después*, octubre de 1997. Disponible en Web: <http://www.rense.com/ufo/philahoax.htm>



**Wilhelm Reich: su maquina para hacer llover y el acumulador orgónico**

Todas estas quimeras hicieron que ciertos *delirantes literarios* empezaran a hacer circular rumores respecto de la participación de Reich en proyectos secretos del gobierno norteamericano, tendientes al desarrollo de lo que llamaron *Tecnología de Guerra Climática*. Los *conspiranoicos* sostienen que tuvo éxito pero que, tras una oscura manipulación, se quitaron a Reich de encima tildándolo de esquizofrénico y mandándolo a la cárcel, desacreditándolo ante la opinión pública.

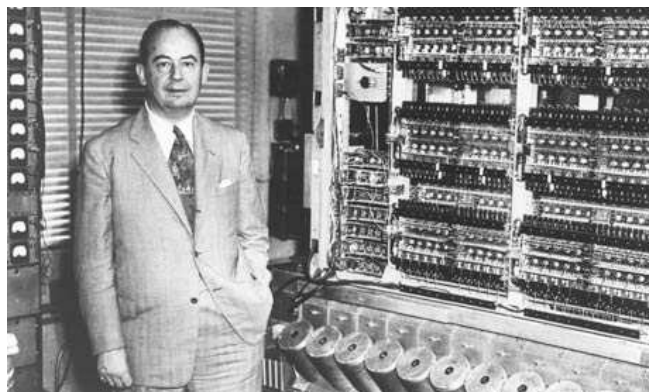
Sin su *científico estrella*, el *Proyecto Fénix* habría pasado a manos del famoso físico-matemático John von Neumann (1903-1957)<sup>5</sup>; quien, tomando la herencia de su predecesor y los fallidos resultados del experimento de Filadelfia sobre el *SS Eldridge*, habría desarrollado, primero, un programa de control mental (al advertir que el electromagnetismo producía efectos en la conciencia humana) y, segundo, los viajes en el tiempo, tras comprobar que era posible —eventualmente— abrir con el “*poder de la mente*” portales dimensionales.

Demás está decir que von Neumann no participó en ningún proyecto ese tipo y que todo lo referido arriba no es más que una fantasiosa elucubración literaria producto de libros afines al *Realismo Fantástico* (como el de Preston Nichols).

La estrategia de insertar personas reales en historias ficticias es algo muy común en ese tipo producciones.

---

<sup>5</sup> Para una breve biografía de este personaje véase Wikipedia. Disponible en Web: [https://es.wikipedia.org/wiki/John\\_von\\_Neumann#Personalidad](https://es.wikipedia.org/wiki/John_von_Neumann#Personalidad)



**John von Neumann**  
**Reconocido matemático húngaro radicado en EE.UU que participó en**  
**el proyecto que diseñó la bomba atómica y desarrolló posteriormente**  
**enormes avances en el campo de la computación.**  
**Las fantasías conspiranoicas han querido asociarlo a otros**  
**proyectos secretos jamás comprobados.**

De esta manera, y haciendo caso omiso a la fecha de su muerte (1957), los delirantes de turno afirmaron que en 1967 —tras una presentación formal al Congreso de los EE.UU.— las intenciones de von Neumann de controlar la mente de las personas fueron rechazadas, poniéndose así fin al *Proyecto Fénix*. Pero los militares del Departamento de Defensa no se dejaron amedrentar por los políticos y decidieron seguir con los experimentos en secreto, entregándole a tal fin —en 1969— la base militar de Montauk que, a partir de entonces, empezó a ser financiada con oro nazi, subrepticamente conseguido —hacia el final de la Segunda Guerra Mundial— en el vagón de un tren escondido dentro de una cueva en Francia. *Obviamente*, todos los soldados partícipes de esa operación resultaron asesinados para conservar el secreto. Algo muy propio de una novela de espionaje.

Así es como se habría iniciado el *Proyecto Montauk*. Clandestino, oscuro y perverso desde el ángulo en que se lo mire. La otra cara del *Túnel del Tiempo*.

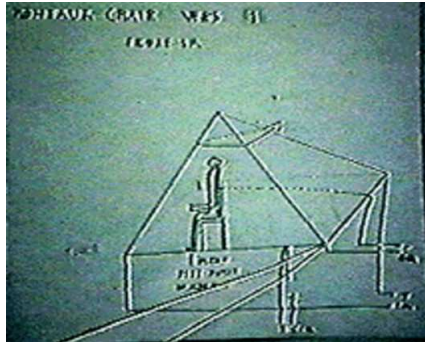
Según el libro de Nichols, entre 1971 y 1983, la milicia estadounidense enfocó sus intereses en tratar de controlar mentalmente a sus enemigos. Para ello construyeron un

extraordinario complejo subterráneo en Montauk, a 300 metros de profundidad, en donde habrían desarrollado la tecnología necesaria para conseguir el control mental, usando como conejillo de indias a niños, borrachos e indigentes que secuestraban en las inmediaciones.

El mismísimo Preston Nichols afirma haber sido parte de ese proyecto y ser inducido —tras el cierre del mismo —a principios de los '80— a perder por largo tiempo su memoria y olvidar las atrocidades a las que adultos y especialmente niños inocentes habían sido sometidos. Estos últimos conocidos dentro del ambiente conspiranoico como "*The Montauk's Boys*" (*Los Niños de Montauk*).

Siempre siguiendo los dichos de Nichols, a lo largo de la década de 1970 los experimentos realizados en el lugar permitieron que el proyecto se diversificara encontrando la manera de influir a distancia sobre el estado de ánimo de las personas (haciendo uso de la gran antena SAGE) y también detener los motores de automóviles con el mismo método. El control remoto de ciudadanos y objetos empezaba a tomar forma y, dado que el proyecto "*congregaba a las mejores mentes de entonces*", no tardaron en percatarse de que el uso de personas con poderes psíquicos facilitaba mucho las cosas. Así, dando por sentado la existencia de la telepatía y la telekinesia, los encargados del proyecto apuntaron hacia niños y jóvenes (entre 9 y 18 años de edad) que tuvieran esas extraordinarias capacidades.

Nichols no explica cómo pero —sin que le temblara el pulso— sostuvo que, gracias a poderosos *sensores* que se les colocaban en el cuerpo, era posible detectar el *campo bioenergético* de esos individuos (recordar la propuesta de W. Reich) y conectarlo con cualquier computadora del mundo, pudiendo así extraer toda la información deseada o colocar en ellas los datos que se quisieran. Claro que para ello fue necesario construir una nueva antena. La llamaron *Orión-Delta-T*. Estaba ubicada a 300 metros de profundidad y acoplada a nuevo artilugio tecnológico que llamaron la "*Silla Montauk*": sitio en donde el psíquico se sentaba para ser conectado a los dispositivos electromagnéticos que amplificaban el *control mental*.



**Absurdo esquema realizado por Preston Nichols de la llamada “Silla de Montauk” (Montauk Chair)**

¿Cómo se llegó a desarrollar semejante aparato?

Fácil: hicieron uso de tecnología extraterrestre proveniente de la estrella Sirio y entregada por *Hombres-Lagarto* —reptilianos— que, desde entonces, trabajaron en secreto —codo a codo— con los humanos.

En un reportaje que le hicieron para la televisión, Preston Nichols afirmó que, mientras trabajaba en Montauk, junto a su oficina —en la torre de radar— había otra en la que trabajaba un reptiliano que todos trataban con deferencia y llamaban *Su Alteza Draco* (“*Un ser muy parecido al que luchó con el capitán Kirk en un capítulo de la serie Viaje a las estrellas*”, sostuvo).<sup>6</sup>



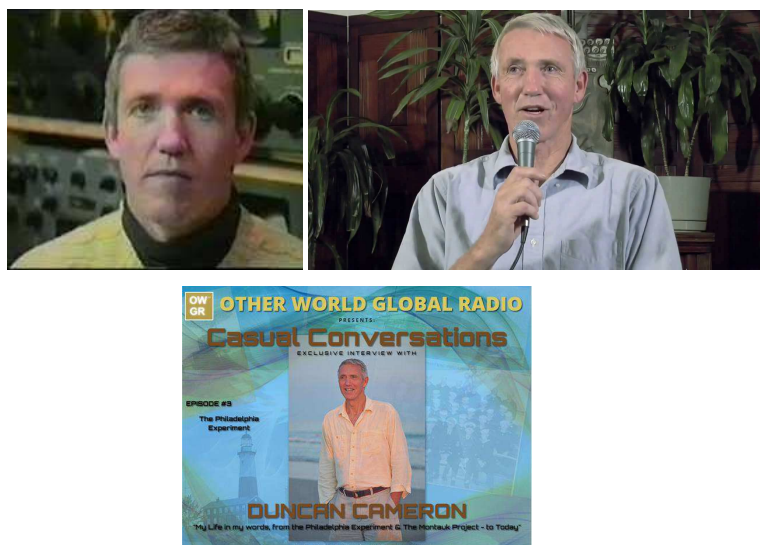
**Aspecto que tenía el reptiliano que trabajó con Nichols en el Proyecto Montauk**

<sup>6</sup> Véase parte del reportaje en el siguiente link disponible en Web: <https://www.youtube.com/watch?v=GkRA99fz6uY>

Como puede observarse, llegados a este punto del relato cualquier cosa es posible. La frontera entre la realidad y la fantasía se ha disuelto por completo y ni siquiera el ridículo es importante.

Fue entonces cuando entró en escena un “*psíquico extraordinario*”: un joven llamado Duncan Cameron quien, gracias a sus fantásticas cualidades, empezó a materializar objetos y “*ver*” lo que otras personas veían, con sólo tomar entre sus manos un cabello de la misma. La visión remota y materialización de las ideas era un hecho.

Pero una vez más, tal como había ocurrido en 1943 con el experimento de Filadelfia, las cosas se complicaron: los poderes de Duncan —amplificados por la *Silla Montauk*— abrieron no sólo un vórtice para viajar en tiempo (*agujero de gusano*), sino la posibilidad de teletransportar personas a otras partes del universo. Entre ellas, al planeta Marte.<sup>7</sup>



Duncan Cameron

<sup>7</sup> Para un pormenorizado relato de estos delirios, véanse los siguientes links disponible en Web:  
 Preston Nichols-Space time laboratories: [https://www.youtube.com/watch?v=FMxcqw\\_xlTE](https://www.youtube.com/watch?v=FMxcqw_xlTE) //  
 The Philadelphia experiment and Montauk Survivor accounts: <http://www.bielek.com/preston.htm>  
 // Montauk Project: <http://www.crystalinks.com/montauk.html>

Nichols afirma que varios científicos viajaron por el tiempo, entre otras épocas a la Primera y Segunda Guerra Mundial, sin olvidar, claro, a tiempos del emperador Augusto para entrevistarse con Jesús.

Pero estas experiencias no siempre resultaron del todo satisfactorias. Muchas personas (militares, pero especialmente muchachos y niños) desaparecieron en el proceso y —como los protagonistas de la serie *The Time Tunnel*— jamás pudieron regresar, perdiéndose “*en el infinito laberinto del tiempo*”.

El número de víctimas, dice Nichols, se estima entre 3000 y 10.000 individuos. Una cifra enorme que no hay forma de comprobar.

Lo mismo ocurre con los testimonios de otros supuestos partícipes del *Proyecto Montauk* que, tras la publicación del libro de Nichols, se lanzaron al ruedo mediático y alcanzaron estado público y “fama” dentro de un no reducido grupo de adoradores de conspiraciones gubernamentales. Al Bielek (1917-2011) y Stewart Swerdlow son dos de ellos.

Las historias que estos dos personajes relatan son por demás bizarras. Así todo, ambos dieron numerosas conferencias y seminarios en torno a sus experiencias que, a no dudarlo, enriquecieron con más fantasías y devaneos absurdos el relato iniciado por Nichols.

Stewart Swerdlow, por ejemplo, afirma haber sido parte del *Proyecto Montauk* y estado involucrado en el área de *manipulación genética* de la iniciativa militar. Según él —repitiendo los conceptos expuestos en el libro de Preston Nichols— en *Montauk* no se tenía como verdadero propósito los viajes en el tiempo. Al menos en principio. Sus planes iniciales estaban dirigidos al control mental, la manipulación del clima, los experimentos genéticos y el desarrollo de lo que él llama “*armas esotéricas*”. Sólo en una segunda etapa, y con el apoyo de tecnología alienígena y atlante (¡!), habían conseguido concretar los desplazamientos por el tiempo. De hecho —denuncia Swerdlow—, la base militar de *Montauk* estaba construida en un sitio muy especial, en el que —entre 1900 y 1938— se habían hallado pirámides atlantes (posteriormente destruidas por la milicia). Es que el promontorio donde se levantaría el laboratorio del gobierno constituye la cima más alta de una cordillera que se extiende por debajo del océano Atlántico y que formaría parte de la mítica Atlántida de Platón. De esas construcciones piramidales los científicos de Montauk habrían tomado muchos avances tecnológicos aplicados en el proyecto.



Pero eso no es todo. Swerdlow tiene una muy particular forma del mundo.

Según su paranoica mirada de las cosas, el planeta está controlado por los *Iluminati*, una *elite oscura* o *grupo de control* cuyo objetivo es crear una civilización obediente por completo a sus designios. Pero no les basta la Tierra: quieren controlar el universo entero. Incluidos a los reptilianos.

Dentro de su propia lógica, este difusor de lo absurdo sostiene que muchas razas y facciones extraterrestres luchan contra ese intento. Se sienten amenazadas y, por lo tanto, tratan de sabotear en lo que más pueden a los Iluminati. Al punto de aliarse con los nazis escondidos en la Antártida (!) y, desde 1960, con el gobierno de los EE.UU.

No quieren salvar el mundo. Sólo siguen su propia agenda. Tan egoísta como la de los mismísimos Iluminati del cuento.



**Stewart Swerdlow**

Swerdlow mezcla todo. Concibe una realidad paralela y conspirativa. Afirma que esa “*elite oscura*” llegó a controlar el proyecto *Montauk* y que es la responsable de las torturas infringidas a centenares de niños y adultos secuestrados con un propósito: generarles miedo para extraer de ellos una droga que produce la glándula pineal, llamada *adreno corneal*, y utilizada en la programación mental de las personas. ¿Cómo se hace eso? Convirtiendo en software la estructura atómica del químico generado por el cerebro (!) y transmitiendo sus efecto desde los satélites que orbitan la Tierra y los teléfonos celulares. Objetivo último: crear un *Nuevo Orden Mundial*, programando y controlando a más del 80 % del planeta.



El próximo gran paso será el de hacernos creer que una invasión alienígena ataca a la Tierra, y lo conseguirán a través de transmisiones satelitales en la ionosfera, en donde se proyectarán una imagen holográfica —cualquier cosa que ellos nos quieran mostrar— convenciendo a la gente de que algo sucede en los cielos. Por ejemplo, muchos de los objetos que se ven sobrevolándonos (ovnis) son, según Swerdlow, proyecciones holográficas que producen sonido y hasta podríamos tocarlas.

Frente a semejante perspectiva sólo podríamos decir que “*estamos al horno*”. Pero el panorama apocalíptico planteado tienen una solución: la que el propio Swerdlow enseña (vende) en sus cursos, por distintas partes del mundo, “*desprogramando a la humanidad*”, haciendo uso —entre otras cosas— de la llamada “*terapia de colores*”. Única forma de que los *Illuminati* sean vencidos.<sup>8</sup>

¿Alguien realmente cuerdo puede creer en semejante despropósito paranoide?

Respuesta: decenas de miles de personas

Pero a no sorprenderse. Todavía nos queda el segundo personaje de esta alucinada saga: Al Bielek.



**Al Bielek (1917-2011)**  
**“El hombre que viajó por el tiempo”**

<sup>8</sup> Para un completo desarrollo de esta delirante manera de relacionar todo con todo véase en Youtube: *El Proyecto Montauk y el control mental por Steward Swerdlow*. Disponible en Web: <https://www.youtube.com/watch?v=BmWbqMH4-kA>

En 1988, a poco de cumplir sus 60 años de edad, Alfred “Al” Bielek recordó sorprendentemente haber sido miembro del *Proyecto Montauk*. Dijo que había olvidado todo. Que su mente, programada por los directores del proyecto, había sido bloqueada permanentemente, impidiéndole rememorar los extraños sucesos de los que había sido protagonista y testigo. Pero le bastó con ir al cine a ver el film producido por John Carpenter, *El Experimento Filadelfia* (1984), para que su manipulada memoria se viera desbloqueada casi por completo. A partir de entonces, Bielek sobrevivió dando charlas, conferencias y participando en programas de radio y televisión, relatando su *experiencia*.

Según su relato, él mismo había sido uno de los “*Muchachos de Montauk*”, estar sometido a duros experimentos y transportado en el tiempo como conejillo de indias. Recordó que su verdadero nombre no era Al Bielek, sino Eduard Cameron, hermano del antes mencionado Duncan Cameron, y que en 1982 —cuando él tenía sólo 25 años de edad— habían sido secuestrados por los científicos de Long Island y enviados al pasado. Concretamente al año 1943, en el momento mismo en que se estaba llevando a cabo el *Experimento Filadelfia*.

El objetivo del *viaje* era destruir la tecnología utilizada entonces, para evitar que en el futuro pudieran desarrollarse las tremendas experiencias de Montauk que, inopinadamente, habían generado un *portal dimensional* que ponía en riesgo a la humanidad entera.<sup>9</sup>

Durante los '90, *Bielek-Cameron* y su hermano Duncan unieron fuerzas. Retroalimentaron sus quimeras. Justificaron sus delirios. Fueron “*recordando*” detalles. Anunciaron haber participado de un experimento llamado “*El Ojo de Observa*”, consistente —como indicamos más arriba— en desarrollar “*visión remota*”. Es decir, *ver a través de los ojos de otra persona* teniendo previo acceso directo a una parte de ella (un cabello, por ejemplo). Finalmente, llegado el momento, habrían sido *lanzados por el tiempo* hasta la cubierta del *SS Eldridge*. Pero el intento de sabotaje fracasó y, en el instante mismo en que la “*botella electromagnética*” empezaba a cubrir todo el barco, Bielek y Duncan saltaron por la borda, siendo *enviados* a un futuro muy lejano. No regresaron al año '82. Siguieron de largo. Primeramente, hasta el siglo XXII y, poco después, al siglo XXVIII. Allí, en el año 2749 d.C.,

---

<sup>9</sup> Como puede observarse la exitosa serie de TV *Strangers Things* está directamente inspirada en esta historia.

Bielek habría estado dos años terrestres, estudiando la sociedad del futuro, su organización política y tecnología.<sup>10</sup> Duncan, por motivos nunca explicados, permaneció en el siglo XXII (año 2137 d.C.) hasta que —tras un entuerto temporal que se excede el espacio de este artículo— pudieron regresar a la década de 1980.

Más allá de las supuestas internas que pudieran haber existido dentro del Proyecto Montauk, la facción “buena” se impuso y obligó a Duncan Cameron a materializar un monstruo, conocido desde entonces como la *Bestia*. Una criatura de casi tres metros de altura, velludo, bípedo —algo muy parecido a un Pie Grande o Yeti— que se lanzó desaforadamente a destruir y matar todo lo que se le cruzaba en su camino.<sup>11</sup>

Corría por entonces el año 1983.

La base de *Camp Hero* resultó seriamente dañada y los inescrupulosos científicos —tanto como los extraterrestres asociados— fueron asesinados.

Los sobrevivientes dieron por terminado el proyecto. Cercaron lo que quedaba en pie. Sellaron con cemento todas las posibles entradas al complejo subterráneo y se marcharon.

Sólo algunos años después, gracias a la recobrada memoria de Nichols, Swerdlow, Bielek y Duncan Cameron (verdaderos constructores del fraude), toda esta disparatada historia salió a la luz; propagándose como la peste gracias al éxito de la serie televisiva *Strangers Things* (2016-2017).<sup>12</sup>

Lo que más temo es que, en breve, la tan mentada serie norteamericana sea prologada por la corta sentencia: “*Basada en hechos reales*”.

---

<sup>10</sup> Para conocer ese mundo del futuro véase: *El hombre que asegura haber viajado al futuro*. Disponible en Web: <https://www.guioteca.com/fenomenos-paranormales/al-bielek-el-hombre-que-asegura-haber-viajado-al-futuro-y-permanecido-2-anos-en-2749/>

<sup>11</sup> La mejor y más clara desacreditación de todo este fraude mediático (puesto que ha sido Internet la principal responsable de su difusión) puede leerse en *Al Bielek debunked*. Disponible en Web: <http://www.bielek-debunked.com/Cameron%20Issue.html>

<sup>12</sup> Véase sitio oficial de la serie *Strangers Things*. Disponible en Web: <https://www.netflix.com/ar/title/80057281> // Leer asimismo: *La conspiración que inspiró a Strangers Things*. Disponible en Web: <https://hipertextual.com/2017/11/stranger-things-proyecto-montauk>

Y, seguramente, millones serán los *televidiotas* que se lo crean.



**La espectral Base de Montauk**

**Buenos Aires, diciembre 2017**